

Ponencia de nuestra presidenta Luz Marina Díaz **Tercer Congreso Mundial de la Confederación Sindical Internacional**

Mi nombre es Luz Marina Díaz Jiménez. Nací y vivo en Colombia, un país situado en la esquina noroccidental de Suramérica.

Hace 214 años luchó y obtuvo su independencia de la Corona Española, pero sólo ha tenido un periodo de relativa paz, entre 1901 y 1948.

Los otros 167 años, de una forma u otra, mi país ha estado en guerra, principalmente, por las condiciones de miseria y desigualdad con las que Colombia ha sido gobernada.

Según el coeficiente de Gini mi país es el segundo más desigual de América Latina, a pesar de poseer reservas de agua, oxígeno y tierras de cultivo, que envidiaría cualquier nación del llamado “primer mundo”.

Actualmente, es una de las economías más sólidas de América Latina y una de las pocas que sigue creciendo en su Producto Interno Bruto, sin embargo, la pobreza alcanza niveles de hasta el 46% y de pobreza extrema hasta del 22% según cifras del gobierno. Más del 60% de los ingresos del país está en manos del 20% de la población más rica.

Y esto ocurre, a pesar de que Colombia no ha dejado de incrementar su tasa de inversión extranjera en los últimos 30 años. ¿Y para qué toda esta inversión extranjera? Pues para suministrar mano de obra barata a los grandes capitales internacionales.

Dentro de esta ola de inversiones, hace un poco más de 15 años, la multinacional francesa Carrefour, llegó a Colombia para crear una cadena de supermercados y grandes superficies.

Quienes detentan el poder económico y político y quiénes son los que realmente se lucran de ellas, nos hacen celebrar con gran entusiasmo este tipo de inversiones. Pero Carrefour no llegó a Colombia a mejorar las condiciones laborales y de vida de los y las trabajadoras que contrataba.

Como tantas multinacionales, llegó a precarizar el trabajo por medio de la tercerización laboral, a someter a los y las trabajadoras a tratos injustos y despidos arbitrarios. Quienes entraran a este supermercado, debían esperar más de un año para ser vinculados a término indefinido, pero su contrato podía acabar de la noche a la mañana, porque los y las trabajadoras no estaban cubiertas por un proceso disciplinario justo.

Gracias a la laxitud de nuestros gobernantes, Carrefour se pudo dar el lujo de mantener a Colombia como el único país donde no cumplía el acuerdo marco global para la aplicación del derecho de asociación firmado con la UNI Global Union en noviembre de 2000.

En 2010, Colombia empezó a salir de otro de sus oscuros periodos políticos. Durante los 8 años anteriores, el gobierno mantuvo una actitud de indiferencia, negación de derechos y trabas administrativas hacia los sindicatos y guardó silencio frente a las amenazas, persecuciones, asesinatos y masacres laborales en los sectores públicos y privados.

El gobierno, acusaba y señalaba al sindicalismo como guerrillero y hasta terrorista. Pero en 2010 esto empezó a cambiar un poco. No tanto por iniciativa gubernamental, sino más bien por las exigencias que otras naciones hacían a Colombia, para poder firmar Tratados de Libre Comercio.

Dentro de este ambiente de “respeto” a las libertades sindicales, la UNI, liderada por su Secretario General Philip Jennings, Adriana Rosenzvaig, Secretaria Regional y Rubén Cortina, Presidente de UNI Américas, presionaron a Carrefour para que diera cumplimiento también en Colombia al Acuerdo Marco Global y así el 4 de noviembre de 2011, nació la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de Grandes Superficies del Comercio en Colombia.

Pero con esto, la labor no estaba hecha, apenas empezaba. Los y las trabajadoras de este sector de la economía son muy jóvenes y a pesar de estar necesitados de respeto, dignidad y mejoramiento de las condiciones de vida, pesaba más el miedo y la desconfianza hacia todo lo que se llamara “sindicato”, el trabajo de desprestigio hacia el movimiento había quedado bien hecho.

Pero eso no fue obstáculo para la UNI, ni para La Unión, como empezamos a llamarla. Con la fuerza y apoyo de todos y todas las trabajadoras del sector Servicios y Comercio asociados a la UNI, empezamos a recorrer lo largo y ancho de nuestro país, hicimos más de 140 visitas, hablamos con más de 3.600 trabajadores y trabajadoras y a pesar de que Carrefour facilitó sus instalaciones para estas charlas, se olvidó de concientizar sobre el sindicato y su papel al personal con mandos intermedios.

La Uni y la Unión, tuvieron entonces que luchar contra dos grandes obstáculos: la apatía de los y las jóvenes hacia el sindicalismo y la férrea oposición de jefes y supervisores, que veían en el sindicato, una evidente pérdida de poder para maltratar y abusar libremente.

Pero no desfallecimos. La Unión y la UNI, apoyadas en una agresiva, pero amable, alegre, colorida, gráfica y propositiva campaña de comunicaciones; apoyadas en una seria estrategia de redes sociales, página web y tecnologías de la información y las comunicaciones, logró cubrir más de 72 tiendas, ubicadas en 28 ciudades, algunas con distancias superiores a mil kilómetros.

Y lo más importante, es que gracias al apoyo de todas y todos ustedes, compañeros y compañeras, trabajadores y trabajadoras del mundo, logramos derribar la Muralla del Miedo.

Me gustaría que algún día visitaran Colombia y pudieran conversar con mis muchachos y mis muchachas de la UNIÓN, para que sintieran el orgullo que hoy siento yo, al oír a una joven de 25 añitos hablar de derechos laborales, proceso disciplinario justo, trato respetuoso, Trabajo Decente, Vida Digna.

De 124 valientes y decididos en 2011, pasamos a 5.500 en 2014, es decir, tuvimos un crecimiento de afiliación superior al 4.400 %. Tenemos afiliados y afiliadas en todas las ciudades del país, en todas las tiendas. Además hemos negociado con éxito dos Convenciones Colectivas. Una con Carrefour y otra con Cencosud, con el acompañamiento del sindicato francés y la Federación Argentina de Empleados del Comercio y Servicios, Faecys. Somos responsables, hemos sabido usar los recursos. Hemos hecho la tarea.

Y esto, en un país donde la tasa de sindicalización es apenas del 4% y la incidencia de la negociación colectiva es apenas del 2%.

También llevamos a buen término los mecanismos de diálogo social. Dentro de nuestra Convención Colectiva están contemplados escenarios de diálogo social y permanente con las directivas de Cencosud. Gracias a esto, los y las trabajadoras participan activamente en el mejoramiento de sus condiciones laborales.

En diciembre de 2012 Carrefour se fue de Colombia, como consecuencia de las acostumbradas transacciones del capital internacional. Todos los y las trabajadoras temían lo peor. Pero la presencia de la Unión y el respaldo de la UNI, garantizaron el trabajo para más de 11.000 colombianos y colombianas, cuando el común denominador de estas transacciones son los despidos masivos.

Hoy, estamos luchando contra Cencosud, porque sus directivos en Colombia se niegan a reconocer la mayoría sindical que alcanzamos desde octubre de 2013, reconocimiento que terminaría de consolidar a nuestra organización y permitiría llevar el sindicalismo que practicamos a más empresas del comercio en Colombia.

Por eso, hoy estoy aquí, como mujer, como lidereza en medio de un sindicalismo colombiano patriarcal y machista, para decirles que Colombia necesita hoy más que nunca de su apoyo. Por primera vez en más de 60 años de conflicto interno, mi país tiene una alta posibilidad de firmar la paz.

Si lo logra, el escenario para el diálogo social y el sindicalismo reivindicativo de derechos humanos y laborales será cien veces más amplio que el actual.

Hoy estoy aquí con esta perspectiva de un nuevo país, una nación que anhela un segundo periodo de paz, para que nosotros y las futuras generaciones, podamos aspirar a unas condiciones de Trabajo Decente y Vida Digna.

Hoy estoy aquí para decirles que no nos dejen solos. Necesitamos seguir contando con su valioso apoyo, con él ustedes se harán partícipes del renacer de una nación de trabajadores y trabajadoras que anhelan que sus esfuerzos se vean reflejados en un mejor futuro para sus descendientes. Hoy estoy aquí para decirles ¡GRACIAS!, para decirles ¡CONTAMOS CON USTEDES!